

que más cerca se encuentra a los tiempos nuevos, logramos entrever como en alborada la formulación del problema. Después hubo que esperar hasta Kant para formularlo en toda su plenitud y problematidad. Hoy contamos ya con una inmensa bibliografía sobre la posibilidad y formas del conocimiento. Más aún, contamos con la teoría del realismo crítico, que va siendo un capítulo aparte dentro del saber filosófico. Romero confienza en este dominio igualmente una influencia. Es la del gran pensador Nicolai Hartmann, cuya

personalidad estudió el autor hace pocos años, y una de las cabezas que más prestigio han dado a la filosofía fenomenológica.

Incitamos a la lectura de la obra de Romero, del mismo modo que él incita en ella al planteamiento original de los problemas y a la persecución de los temas que aparecen allí. Ninguna oportunidad como la presente para introducirse en la filosofía, e ir preparando lo que pedía en América el grito de Ortega: una general estrangulación del énfasis.

Rafael Carrillo

---

## Ubicación de Alfonsina

Por Eduardo González Lanuza

Con este mismo título escribe Eduardo González Lanuza; en algún número de la revista de Victoria Ocampo, un comentario desolador sobre lo que él llama "la impureza poética de Alfonsina Storni". Eduardo González Lanuza tiene un puesto de excepción como cultivador de crónica literaria. Pero nadie puede impedir que, de cuando en vez, el juicio se le llene de viento. Por esta ocasión, al hablar de Alfonsina, el crítico ha caído en dos lamentables equivocaciones: pretender situar al poeta desde un apasionado punto de observación y

volver sobre el manoseado tema de la "poesía pura".

Es conveniente, ahora que la crítica tiende a establecer jerarquías estéticas, basadas en la estricta elección de vocablos, aclarar hasta dónde una poética puede juzgarse por la expresión verbal, por el elemento decorativo. De un tiempo acá se han venido menospreciando todas aquellas formas que no entrañaban una selecta escogencia de "valores fijos", de giros depurados y exactos. El miedo a la escoria, a los riellos, a las muletas del verso, —miedo justo— trajo como con-



secuencia un estilo lustroso, de contorno pulido y brillante y, en algunos casos, ciertos excesos de poesía culterana. Muchos críticos, apoyados en el nuevo concepto, hablaban de "primeros", de "segundos" y en otras bajas gradaciones escalonaban a los más. Esta especie de filtro literario sirvió de mucho, ya que sólo existían coladeras por donde grandes y chicos escurrían a la par. Pero, también es cierto, que, usado sin distinciones, se convirtió en un prejuicio. Es claro que la forma esmerada, el matiz, la palabra culta, son nobles motivos de decoro poético. Pero, no lo es menos, que muchos poetas que los han olvidado, lo han sido, no obstante, en grado sumo. Más que establecer jerarquías deben hacerse distinciones porque, para el juicio, no es solamente el elemento formal lo que cuenta. Pablo Neruda y Gabriela Mistral son dos grandes poetas de América, y, sin embargo, no es el esmero de forma lo que en ellos se advierte. Por el contrario, se repiten, frecuentemente, en el uno, el ripio y el en otro, el descuido. Pero estos detalles cobran especial insignificancia ante la música interna, la onda de la emoción, el viento lírico que sostiene el poema. Quien, desconociendo su esencia, los juzga por el elemento artificial, se coloca en un reducido sector de parcialidad. Y esto le pasó al señor González Lanuza. Alfonsina Storni puede carecer en ciertos momentos de pureza verbal. Pero no es lo que se debe advertir al

juzgarla. El oído debe estar atento cuando el poema llora la tragedia del sexo; cuando, entre una leve ironía pasan mercederes y otras gentes... cuando el corazón se apaga por los caminos... Es poco menos que un desacato estético hablar de gramáticas y términos cuando, con ingenua simplicidad, el poeta recrea un cielo abierto, lleno de golondrinas. Y poco más que un desplante crítico comentar menudencias y otras vituallas cuando, con irremediable amargura, el verso va revelando la eterna pirueta humana.

Después de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni es, a mi juicio, la que más vale entre las poetisas de América. Porque fijó en su obra calidades perdurables de feminidad, de desencanto, de valerosa rebeldía. Porque si en ella es menos profunda la nota panteísta que se advierte en Juana de Ibarrou, es en cambio más ajena a la trivialidad y al incidente. Porque si es menos gozosa su exaltación del mundo, es en cambio, más suave. Porque si mayor su amargura, está, en cambio, más escondida. Alfonsina Storni tradujo algo de la visión ultraterrena que doblegó la vida de Delmira Agustini. Pero nunca con el sangrado acento de la Precursora. Un fino instinto velaba el crudo país de la angustia, la dramática ciudad de los labios de piedra. Si en esto fue Delmira más verdadera, fue Alfonsina más pudorosa. Si Delmira más libre de veios, Alfonsina más sugeridora.

Esto, en cuanto se habla de su poesía primera. La limpia concepción de sus últimas producciones la eleva, por mucho, sobre sus colegas americanas. Dejando fuera sus obras teatrales, que eso ya es de otro terreno, hay mucho que decir sobre sus poemas póstumos. "Máscara y Trebol" es un libro de plenitud y de despedida. Un compendio de belleza en donde la forma, despojada de antiguos oropeles, encierra un bello fondo humano. La mujer que, desde la serenidad de la sangre, canta a la muerte, como a una nodriza bienamada. El paisaje

de muchos años, copiado con suave melancolía, en el fondo del ojo cuarenteño. La sombra del amor inquietando apenas la luz. El verso va de la espiga al asfodelo, de la promesa a la renunciación. Es este acento, tan de todos y cada uno, tan lleno de vida humana, de flaquezas y erguimientos, el que da un sello de eterna actualidad y poesía a la obra de Alfonsina Storni.

Léala con amor y verá que estamos de acuerdo, señor González Lanuza.

Daniel Arango

---

## Panorama actual de la poesía peruana

Por Estuardo Núñez

Lima, Editorial Antena, S. A.  
1.938. 144 págs.

A juicio de Estuardo Núñez la poesía de hoy en el Perú "ha entrado en cierto cauce de madurez". Anuladas las estridencias falsas, los poetas sintonizan su creación con la hora que viven. Núñez considera el momento oportuno para estudiar, sintetizar y ordenar la producción poética de su tierra. Su **Panorama actual de la poesía peruana** se justifica de ese modo y se apoya, como aclara el mismo autor, en la cordialidad, única posición crítica que no

enturbia el quehacer de juzgar.

En su introducción Núñez define las tendencias que descubre en la poética actual del Perú: purismo, neoimpresionismo y expresionismo regionalista.

En el purismo agrupa a aquellos poetas que, siguiendo tendencias de la poesía europea de trasguerra: exploración de la subconciencia, sobrerrealismo, selección y, como resultado, buen gusto, realizaron importante obra depuradora importando normas que han sido adaptadas por artistas que hoy siguen otros caminos, con re-

